



## Hacer las Paces desde la Infancia: un enfoque crítico frente al programa de “Filosofía para niños”

Jacqueline Valles Molina<sup>a</sup>  
Heidi Alicia Rivas Lara<sup>b</sup>

### Como citar este artículo:

Valles Molina, J., & Rivas Lara, H. A. Hacer las Paces desde las Infancias: un enfoque crítico frente a la filosofía para niños. Eirene Estudios De Paz Y Conflictos, 8(15). <https://doi.org/10.62155/eirene.v8i15.323>

### Recibido:

27 de abril de 2025

### Aprobado:

19 de junio de 2025

<sup>a</sup>ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1206-4647>

Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, México.

Egresada de la Maestría en Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Licenciada en Educación por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Becaria de estudios de posgrado de SEHCITI. Sus líneas de investigación esta centrada en la filosofía de las infancias como una pedagogía trasformadora para la construcción de paces. Correo electrónico: p381614@uach.mx

<sup>b</sup>ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4078-6007>

Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, México.

Doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel I. Tiene tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH, su investigación versa sobre la filosofía de la paz, la vulnerabilidad y la noviolencia. Correo electrónico: hrivas@uach.mx

## **HACER LAS PACES DESDE LA INFANCIA: UN ENFOQUE CRÍTICO FRENTE AL PROGRAMA DE “FILOSOFÍA PARA NIÑOS”**

### **Resumen**

En este artículo se realiza crítica al programa Filosofía para Niños (FpN), explora cómo las capacidades que fomenta—como el pensamiento crítico, creativo y cuidadoso— pueden ser una posibilidad para transformar y construir paz, con la transformación de conflictos entre pares. Se realiza un recorrido por los orígenes de FpN, a partir de entendimiento de este programa como un punto de partida para proyectos educativos que podrían contribuir a la construcción de paz. Asimismo, busca una revisión crítica y su comparación con propuestas complementarias, como la filosofía para hacer las paces y el concepto de infancias, analiza cómo estas perspectivas pueden integrarse para abordar las problemáticas específicas de América Latina. A partir de esta intuición, se reflexiona sobre el potencial de FpN como herramienta para desarrollar competencias filosóficas que permitan a los niños y niñas actuar como agentes de cambio, fomentando el diálogo, la empatía y la convivencia pacífica, mientras se reconocen áreas que pueden ser enriquecidas por una visión más inclusiva y situada en las realidades locales.

**Palabras clave:** Hacer las paces; Filosofía para Niños; infancias; competencias

## **MAKING PEACE FROM CHILDHOOD: A CRITICAL APPROACH TO “PHILOSOPHY FOR CHILDREN”**

### **Abstract**

This article critically analyzes the Philosophy for Children (P4C) program, examining how the competencies it fosters—critical, creative, and reflective thinking— can serve as a potential opportunity for transforming conflicts among peers and fostering peace-building. It delves into the origins of P4C, positioning this program as a foundation for educational initiatives aimed at peace-building. This analysis includes a critical review and comparison with complementary approaches, such as the philosophy of peacemaking and the concept of childhood. The article also explores how these perspectives address issues of violence and crises specific to Latin America. Drawing on these insights, it reflects on the potential of P4C as a tool for developing philosophical competencies that enable children to act as agents of change by fostering dialogue, empathy, peaceful coexistence, and conviviality. Furthermore, it highlights areas where the program could benefit from a more inclusive vision grounded in local realities.

**Keywords:** the philosophy of peacemaking; Philosophy for Children; childhoods; competencies, conflicts

## INTRODUCCIÓN

La construcción de paz implica mucho más que la ausencia de violencia, el reconocimiento del conflicto como parte de la vida, nos lleva a la búsqueda de mejores formas y medios para fomentar la convivencia pacífica entre personas humanas, no humanas y la naturaleza en general. Creemos que parte de sus agendas y pesquisas, como proceso activo está la búsqueda de crear espacios en los que las infancias puedan convivir en armonía, desarrollando capacidades que les permitan actuar como mediadores y participantes reflexivos en sus comunidades, escuelas y relaciones entre pares.

Suele pensarse que las niñas y niños no se preocupan por el mundo, por la seguridad o la convivencia, esto debido a que, por un lado, creemos que la paz es un asunto del Estado, independiente de la participación activa de las y los ciudadanos, en la que niñas y niños no son considerados, por lo que suelen aislarse de las decisiones importantes o castigarse cuando ellas y ellos son agentes de un conflicto. Por ello, resulta indispensable reconsiderar las habilidades que tanto el programa de filosofía para niños como la perspectiva filosófica de “hacer las paces” para enfrentar los retos de la convivencia cotidiana, fomentando la empatía, el respeto mutuo y la transformación pacífica de problemas desde edades tempranas. Por ello, creemos que la filosofía con infancias puede promover una toma de posición más clara y comprometida respecto a los diversos conflictos que niñas y niños tienen entre sí, en sus comunidades y en el mundo, pues como afirma Lipman, “el pensamiento crítico no solo es necesario para tomar decisiones informadas, sino que también nos ayuda a construir un juicio más equilibrado sobre nosotros mismos y los demás” (Lipman, 2003, p. 45). Así, sus juicios son indispensables para la construcción de paz.

La filosofía para niños —en adelante FpN— diseñado por Matthew Lipman, se enfocó inicialmente en el desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y creativo en niños y niñas. Aunque no fue concebido explícitamente como una herramienta para la construcción de paz, sus métodos pedagógicos —como las comunidades de indagación y las novelas filosóficas— presentan un potencial significativo para ser reinterpretados (Guzmán, 2005, p.67). A través de estas prácticas, el programa ha permitido que los niños y niñas participen

en diálogos reflexivos, promoviendo habilidades que son esenciales para construir relaciones basadas en el entendimiento y la cooperación.

En el presente texto, se explora cómo las capacidades fomentadas en FpN pueden integrarse en un marco más amplio que permita abordar los conflictos de manera pacífica desde la infancia. Se realiza un análisis crítico del programa, revisando su impacto y limitaciones, para luego plantear cómo sus principios pueden enriquecerse al vincularse con otras propuestas filosóficas. En este artículo recurrimos a la *Filosofía para hacer las paces* de Vicent Martínez Guzmán que ofrece un marco complementario al enfatizar la *empatía*, la *solidaridad* y la *cooperación* como capacidades clave para transformar los conflictos de manera ética y creativa (Guzmán, 2005, p.67). Este enfoque es particularmente pertinente en el contexto latinoamericano, donde las dinámicas de exclusión y desigualdad subrayan la urgencia de transformar las prácticas pedagógicas.

En esta línea, se incorpora la perspectiva de "infancias" desarrollada por Walter Kohan (2002), quien propone una visión de los niños y niñas como agentes reflexivos, capaces de cuestionar, imaginar y participar activamente en la creación de comunidades más justas, de manera que se amplía la comprensión tradicional de las capacidades infantiles, conectándolas con procesos de cambio social que son especialmente relevantes en contextos marcados por la desigualdad y la violencia estructural (Lipman, 2003, p. 12).

El objetivo de este trabajo es ofrecer un recorrido reflexivo que examine cómo FpN, en diálogo con propuestas como la filosofía para hacer las paces y la filosofía de las infancias, puede integrarse en un modelo educativo que fomente la construcción de paz desde una perspectiva crítica y contextual. A lo largo del texto, se analiza cómo estas capacidades pueden ser entendidas como un camino hacia la regulación y transformación de conflictos, así como una herramienta para fortalecer las relaciones entre pares en las comunidades, las escuelas y los entornos sociales.

Finalmente, este artículo propone una lectura que conecta las capacidades desarrolladas en FpN con una visión integral que trasciende su concepción original. Al considerar las necesidades específicas de los contextos latinoamericanos, se busca destacar el papel de las infancias como agentes activos de transformación, capaces de contribuir al desarrollo de

una convivencia pacífica y justa desde sus primeros años, empoderando a niñas y niños en sus propios contextos.

## **BREVE RECORRIDO DEL PROGRAMA FILOSOFÍA PARA NIÑOS (FPN)**

El programa FpN diseñado por Matthew Lipman en la década de 1970, emergió como una respuesta a las limitaciones del sistema educativo tradicional, que priorizaba la memorización sobre el desarrollo del pensamiento crítico. Lipman, influenciado por John Dewey y el pragmatismo educativo, propuso una metodología que situara a los niños y niñas como protagonistas de su aprendizaje, permitiéndoles reflexionar sobre problemas éticos y sociales mediante el diálogo (Lipman, 2003, p. 12). Ann Sharp (1995), cocreadora del programa, amplió su alcance al destacar la importancia del pensamiento ético y cuidadoso.

Lipman desarrolló novelas filosóficas como *El descubrimiento de Harry Stottlemeier — Su primera novela—* para introducir a los estudiantes en dilemas éticos y lógicos (Lipman, 1974, p. 15). Estas novelas, narradas desde la perspectiva infantil, facilitaban la identificación de los estudiantes con los personajes y los problemas presentados, generando un entorno propicio para la reflexión filosófica. Una de las características fundamentales del trabajo con novelas es mostrar a través de problemas cotidianos —aunque no necesariamente ligados a sus contextos— como niñas y niños pueden dialogar filosóficamente formando comunidades de indagación. De esta manera, uno de los principales elementos es observar como sucede el “pensamiento” como una habilidad social que llega a sus mejores desarrollos cuando se realiza a través de las capacidades crítica, creativa y cuidadosa. Para Lipman, el desarrollo de la razonabilidad, en el impulso de estas capacidades, debe ser fomentado para prevenir el pensamiento dogmático y unilateral, con ello fomentar la justicia y otras vías para enfrentar conflictos que no sea la violencia, a menudo alimentada por, precisamente, pensamientos unilaterales y excluyentes.

Una innovación clave del programa es la creación de comunidades de indagación, donde estudiantes y facilitadores dialogan de manera horizontal y libre. En estas comunidades, los niños y niñas analizan problemas filosóficos mientras desarrollan habilidades como la

escucha activa, el respeto mutuo y la argumentación lógica (Lipman, 1980, p. 58). Sharp propuso que la filosofía no solo debía desarrollar habilidades críticas, sino también fomentar la empatía y la sensibilidad hacia los demás, convirtiendo las comunidades de indagación en espacios para el desarrollo integral (Sharp, 1995, p.19).

La FpN tiene como objetivo principal formar ciudadanos reflexivos y éticos capaces de enfrentar desafíos sociales con una perspectiva crítica y creativa. Este enfoque busca que los estudiantes sean agentes de cambio en sus comunidades, enfrentando problemas desde una visión ética y participativa. Con el paso del tiempo, FpN ha influido significativamente en la forma en que la filosofía se enseña en niveles educativos básicos. Su énfasis en la práctica del diálogo filosófico como herramienta pedagógica ha revolucionado los paradigmas educativos, posicionando a la filosofía como una disciplina accesible y transformadora.

## **MIRADA CRÍTICA AL PROGRAMA DE FPN**

La propuesta de Filosofía para Niños, aunque reconocido por su innovación pedagógica, no ha estado exento de críticas. Estas observaciones permiten identificar limitaciones y áreas de mejora, particularmente en su capacidad para abordar contextos complejos y fomentar el desarrollo integral en los estudiantes. Al revisar estas críticas, se puede comprender mejor cómo el programa FpN puede evolucionar para responder a las necesidades contemporáneas.

David Sumiacher (2019), en su análisis crítico, destaca que FpN tiende a simplificar conceptos filosóficos para adaptarlos al entendimiento infantil (p. 42). Aunque esta característica democratiza el acceso a la filosofía, podría restringir la profundidad del pensamiento crítico que los estudiantes pueden alcanzar. “Reducir la complejidad de la filosofía no siempre beneficia al niño; a veces le quita la oportunidad de desarrollar un pensamiento más profundo y valiente” (Sumiacher, 2017, p. 44). En lugar de limitarse a nociones simplificadas, el programa podría beneficiarse de estrategias que estimulen una exploración más profunda y vinculada a las experiencias cotidianas de los estudiantes, promoviendo así una reflexión más rica y significativa.

El éxito de FpN depende en gran medida de la capacidad de los facilitadores para guiar las comunidades de indagación. Sin embargo, una limitación frecuente es la falta de formación especializada en filosofía y pedagogía crítica, lo que afecta la calidad de la implementación del programa. En contextos donde los recursos son limitados, esta carencia se intensifica, resultando en una ejecución superficial que no aprovecha plenamente el potencial transformador del programa. Fortalecer la formación docente en estas áreas es esencial para garantizar su efectividad (Lipman, 2003, p. 67).

Aunque la FpN integra dimensiones éticas, no aborda de manera explícita problemas relacionados con la gestión de conflictos o las desigualdades sociales. Esto limita su capacidad para responder a contextos de alta vulnerabilidad, donde estos temas son centrales para la experiencia de las infancias. Para superar esta carencia, el programa podría integrar actividades específicas que permitan a los estudiantes identificar y gestionar conflictos en sus entornos, promoviendo una convivencia más armónica.

Muñoz Velásquez (2024) reconoce que, si bien la FpN promueve valores éticos y democráticos, su formulación original no contempla de manera explícita problemáticas estructurales como los conflictos sociales o la desigualdad, lo cual “limita su aplicabilidad en contextos de alta vulnerabilidad, donde estos elementos son constitutivos de la experiencia educativa” (p. 17). Por ello, los enfoques latinoamericanos; especialmente en países como Colombia, México, Argentina y Brasil, han considerado necesario contextualizar el programa para responder a realidades atravesadas por la exclusión y la violencia. El autor subraya que diversas voces en el continente latinoamericano han reformulado la FpN para “potencializar la dimensión creativa y ética de la enseñanza a filosofar” (p. 17), articulándola con prácticas artísticas, comunitarias y afectivas que abren paso al diálogo y a la construcción colectiva del conocimiento como herramientas para abordar los conflictos cotidianos.

Alex Fabián Mejía (2020, p. 98) considera de gran valor las novelas filosóficas en el desarrollo del razonamiento ético y lógico, sin embargo, enfatiza que estas narrativas necesitan complementarse con estrategias pedagógicas que conecten los dilemas presentados con las realidades sociales y culturales de los estudiantes. Este vínculo es fundamental para que los niños y niñas comprendan cómo aplicar los conceptos filosóficos en sus propias vidas.

Creemos importante señalar que en FpN hay una tendencia a reproducir perspectivas adultocéntricas, es decir, visiones que priorizan los valores, intereses y estructuras de los adultos, relegando la voz de las infancias a un segundo plano, como hemos visto en la crítica de Sumiacher (2019) sobre la profundidad de los conceptos o problemas, aún hay una tendencia a infantilizar como a adelgazar o endulzar los asuntos cotidianos. Si bien el programa busca empoderar a los niños y niñas como pensadores activos, la implementación práctica a menudo mantiene jerarquías implícitas que limitan su participación plena.

Sumiacher (2011) señala una brecha significativa entre la estructura del programa de Filosofía para Niños y su aplicabilidad real fuera del aula. Critica que, aunque promueve el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y diálogo estructurado, estas no necesariamente se traducen en competencias prácticas que los estudiantes puedan aplicar en sus interacciones diarias o decisiones personales. Por ejemplo, en situaciones cotidianas como resolver conflictos entre amigos, tomar decisiones éticas o evaluar información de manera crítica, los niños pueden encontrar difícil aplicar las habilidades aprendidas de manera tan formalizada en el programa. Este desajuste resalta la necesidad de un enfoque más integrado y menos formalizado, que no solo enseñe a pensar, sino también a actuar y reflexionar de manera crítica sobre problemas concretos y cotidianos (2011).

Para superar esta problemática, es necesario replantear las dinámicas de las comunidades de indagación, asegurando que las voces de los estudiantes no solo sean escuchadas, sino también valoradas como contribuciones significativas en la construcción colectiva del conocimiento. Esto implicaría reconfigurar las relaciones de poder en el aula, promoviendo una interacción más horizontal y democrática entre estudiantes y facilitadores.

Como ya indicamos, Ann Sharp (1995) transformó la propuesta —FpN— al incluir el pensamiento cuidadoso como una dimensión clave del aprendizaje filosófico. Este concepto no solo complementa el pensamiento crítico y creativo, sino que lo hace de una manera sustancial, ya que un pensamiento crítico que sea descuidado o no realice valoraciones no puede considerarse transformador. El pensamiento cuidadoso es el que se encarga de las valoraciones de corte estético y ético, del que a veces es difícil definir su origen, él busca la reflexión normativa con las emociones y necesidades de los demás, llevándolo a

una dimensión empática, imaginativa y compasiva. Creemos que el abordaje pacífico de los conflictos requiere ampliamente de esta competencia del cuidado, debido a que de ella depende la sensibilidad ante cuestiones de importancia, es decir, que puedan ser definidas como importantes para la vida propia y de las y los demás, haciendo que de ella dependa la estimación de la convivencia. El pensamiento crítico y creativo se ve intensificado por el pensamiento cuidadoso.

Sin embargo, una crítica recurrente es que en la implementación práctica del programa, esta dimensión no ha recibido la misma atención que las capacidades argumentativas y lógicas, lo que reduce su potencial transformador en contextos de alta vulnerabilidad (Sharp & Splitter, 1996, p.15). Desde una perspectiva crítica, la subestimación del pensamiento cuidadoso perpetúa una mirada adultocéntrica que prioriza competencias como la lógica y la argumentación, usualmente valoradas por los adultos, sobre habilidades que los niños y niñas ya poseen de manera innata, como la empatía, la sensibilidad ética, sin las cuáles, niñas y niños, no podrían realizar otras habilidades como ser cuidador, valorativo, respetuoso, reconciliador, constructivo, amigable, entre otros. Esto no solo limita las posibilidades del programa, además, refuerza dinámicas jerárquicas donde las capacidades filosóficas de las infancias son moldeadas desde visiones externas, desconectadas de sus experiencias reales y necesidades emocionales.

Filosofía para Niños representa un avance fundamental en la promoción del pensamiento crítico, reflexivo y ético en las infancias, fundamentales para un mejor desarrollo de las subjetividades pacíficas. Sin embargo, las perspectivas críticas revelan oportunidades para enriquecer y ampliar su impacto. En contextos latinoamericanos, donde las infancias enfrentan desafíos particulares, como la exclusión y la violencia, ha sido esencial adaptar el programa de FpN a las realidades locales, por lo que consideramos que al integrar elementos como la Filosofía para hacer las paces es posible fomentar o desarrollar las capacidades de empatía, solidaridad y la transformación pacífica de conflictos. Esta evolución permitiría consolidar al FpN, no solo como un programa de desarrollo filosófico, sino también como una herramienta transformadora para construir comunidades más justas, equitativas y comprometidas con la paz desde las infancias.

## **LIMITACIONES DEL PROGRAMA FPN EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO**

América Latina, marcada por altos niveles de desigualdad, violencia y exclusión social, presenta desafíos particulares para la implementación de la FpN. Estos contextos demandan una adaptación cultural y pedagógica que permita a las infancias reflexionar críticamente sobre su realidad y participar activamente en la transformación de sus comunidades.

Eugenio Echeverría (2004, p. 37) señala que las novelas filosóficas originales de Lipman y Sharp no siempre reflejan las experiencias y preocupaciones de los niños y niñas en América Latina. En respuesta, se han desarrollado materiales que abordan temas como la justicia social, los derechos humanos y la convivencia pacífica, adaptando el contenido a las realidades específicas de la región. Esta estrategia permite conectar el aprendizaje filosófico con los desafíos diarios de los estudiantes (Vallejo Hernández, 2020, p. 252). En América Latina, el programa depende de la capacidad para conectar los problemas filosóficos con las experiencias diarias de las niñas y los niños. Al relacionar los dilemas éticos y sociales con la vida cotidiana, se fomenta un aprendizaje significativo que empodera a los niños y niñas como agentes de cambio, capaces de reflexionar críticamente sobre su entorno y proponer soluciones innovadoras.

En entornos afectados por la violencia, las comunidades de indagación ofrecen un espacio seguro para que los estudiantes compartan sus experiencias y reflexionen sobre ellas. Estas comunidades permiten a los niños y niñas desarrollar habilidades como la empatía y la mediación, fundamentales para abordar conflictos de manera no violenta y construir relaciones basadas en el respeto mutuo. Adaptado al contexto latinoamericano, la FpN tiene el potencial de actuar como una herramienta de resistencia frente a las desigualdades estructurales.

Al fomentar la empatía, la solidaridad y el pensamiento crítico, el programa no solo mejora las dinámicas escolares, sino que también contribuye a la construcción de comunidades más justas y equitativas. Como podemos ver, si bien las capacidades son las mismas del programa original, creemos que, al estar mejor ubicadas en las experiencias y contextos en

donde se genera la comunidad de indagación, es más fácil comprender cómo se ponen en marcha esas capacidades. En plena coherencia con los objetivos de FpN que consisten no sólo en aprender a pensar con curiosidad —a través del desarrollo de sus capacidades—, sino en promover la sensibilidad al contexto, pues no puede existir un pensamiento cuidadoso o valoral que no parte de la adecuada comprensión de las experiencias de vida, de mundos compartidos, de vivencias colectivas y de la capacidad de imaginar mundos mejores.

En conclusión, la FpN, adaptado a las realidades culturales y sociales de América Latina, tiene el potencial de ser una herramienta transformadora. Su implementación efectiva requiere un esfuerzo conjunto de educadores, investigadores y comunidades para garantizar que las infancias puedan beneficiarse plenamente de su enfoque filosófico y crítico, contribuyendo así a la construcción de una paz sostenible desde sus entornos más inmediatos.

## **UNA LECTURA DE LA FPN EN TÉRMINOS DE CAPACIDADES**

La propuesta de Filosofía para niños, se ha enfocado a lo largo de su implementación, por el desarrollo de capacidades cognitivas y sociales esenciales en las infancias, entre ellas el pensamiento crítico, reflexivo y cuidadoso (Lipman, 2003; Sharp, 1995). Estas capacidades, no solo fortalecen la habilidad de los estudiantes para analizar y resolver problemas, sino que también fomentan habilidades interpersonales como la empatía y la cooperación. Sin embargo, una lectura más profunda de estas capacidades revela un potencial transformador en contextos donde la construcción de paz y la resolución de conflictos son prioritarias.

En particular, las comunidades de indagación propuestas por Matthew Lipman ofrecen un espacio para que los estudiantes desarrollen competencias de diálogo y colaboración, elementos clave para la convivencia pacífica. Al fomentar el intercambio de ideas desde diferentes perspectivas, estas comunidades contribuyen al fortalecimiento de capacidades como la escucha activa y la gestión de emociones, fundamentales para enfrentar conflictos de manera constructiva (Lipman, 2003, p. 92).

Desde esta perspectiva, Irene Puig (2018) subraya que el FpN puede ir más allá del pensamiento lógico y crítico, integrando habilidades prácticas que permitan a los estudiantes responder a los desafíos de su entorno inmediato. Para esta autora, el desarrollo de estas capacidades debe estar conectado con la vida cotidiana de los niños y niñas, transformando los conceptos filosóficos en herramientas concretas para la acción ética, (Puig & Sático, 2009, p. 53) tal como hemos subrayado en la necesidad de adaptar la metodología a contextos específicos de precarización o vulnerabilidad acentuada. Esta visión permite entender las capacidades de la FpN como un puente entre la reflexión filosófica y la práctica social. Al analizar dilemas éticos, a través de novelas filosóficas y diálogos estructurados, las niñas y los niños no solo adquieren habilidades cognitivas, sino también una sensibilidad ética que les permite actuar con responsabilidad y solidaridad (Lipman, 1988, p. 112).

Como hemos mencionado ya en repetidas ocasiones, Ann Sharp (1995) contribuyó significativamente a esta lectura al introducir el concepto de pensamiento cuidadoso, que integra las dimensiones ética y emocional en el proceso filosófico. Este componente fomenta en los estudiantes la capacidad de reconocer las emociones y perspectivas de los demás, enriqueciendo el impacto del programa en la formación de habilidades para la convivencia pacífica (Sharp, 1995, pp. 5-6). Además, la dimensión colaborativa de las comunidades de indagación permite que las capacidades desarrolladas en la FpN trasciendan el ámbito académico y se conviertan en herramientas prácticas para la resolución de conflictos y la construcción de relaciones más equitativas y solidarias (Sharp, 1995, p. 8).

Es fundamental reconocer que estas capacidades no siempre se desarrollan de manera uniforme en todos los contextos. La implementación de la FpN depende en gran medida de la formación de los facilitadores y de la disponibilidad de recursos, lo que puede limitar su alcance en regiones donde las desigualdades estructurales afectan las oportunidades educativas (Vallejo Hernández, 2020, p. 249).

Por ello, una lectura crítica de las capacidades de la FpN implica no solo evaluar su potencial teórico, sino también su aplicación práctica en contextos específicos, como vimos en el caso de América Latina, en donde las infancias enfrentan desafíos únicos que requieren soluciones innovadoras y adaptadas a sus realidades (Echeverría, 2004, p. 46).

En este sentido, si bien la FpN es potencialmente una filosofía que puede coadyuvar en la construcción de paz a través del desarrollo de sus competencias, ello depende tanto de los recursos de formación y capacitación, pero sobre todo de hacer explícita la intención u objetivo para que el programa de frutos más sostenidos.

## **POSIBLES CONTRIBUCIONES DE LA FPN EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ**

La construcción de paz ha sido tradicionalmente entendida como un proceso político y social. Sin embargo, una lectura filosófica de la paz revela su dimensión ética y pedagógica, especialmente en el contexto de la educación infantil. En este sentido, el FpN ofrece una base sólida para integrar prácticas orientadas a la transformación pacífica de conflictos y la promoción de valores como la solidaridad y el respeto mutuo (Martínez Guzmán, 2001, p. 12).

La paz, entendida no solo como ausencia de violencia, sino como la creación activa de condiciones para la convivencia armoniosa, requiere el desarrollo de capacidades que permitan a las infancias actuar como mediadores y agentes de cambio en sus comunidades (Martínez Guzmán, 2001, p. 28). Las capacidades presentes en la FpN, pueden ser ampliadas y fortalecidas mediante una lectura enfocada en la paz.

Vicent Martínez Guzmán (2001) argumenta que la filosofía tiene el potencial de transformar las relaciones humanas al promover una ética del cuidado y la cooperación. Desde esta perspectiva, el FpN podría adaptarse para incluir prácticas que fomenten la resolución de conflictos y la reconciliación, integrando elementos de la filosofía para hacer las paces (Martínez Guzmán, 2001, p. 28).

El diálogo filosófico, central en la FpN, se convierte en una herramienta clave para la construcción de paz, ya que permite a los estudiantes explorar diferentes puntos de vista y desarrollar soluciones colaborativas a los problemas que enfrentan. Este proceso no solo fortalece sus habilidades de argumentación, sino también su capacidad para entender y valorar las perspectivas de los demás.

Una lectura enfocada en la paz requiere, además, repensar las comunidades de indagación como espacios donde los estudiantes puedan practicar la empatía y la solidaridad de manera

activa. Esto implica diseñar actividades que no solo aborden cuestiones filosóficas, sino también dilemas éticos relacionados con la justicia social y la igualdad (Puig & Sático, 2009, p.92) que laceran sus contextos locales e inmediatos.

En este contexto, las infancias dejan de ser vistas como sujetos pasivos de la educación para convertirse en protagonistas activos de la construcción de paz. La capacidad de los niños y niñas para imaginar soluciones creativas y actuar de manera ética se convierte en el eje central de esta propuesta pedagógica (Kohan, 2002, p.67). Sin embargo, esta lectura requiere superar algunas de las limitaciones inherentes la FpN, como su énfasis en el pensamiento lógico sobre otras dimensiones igualmente importantes, como la emocional y la ética.

Por tanto, una lectura de la FpN enfocada en la construcción de paz no se limita a una reinterpretación de sus capacidades, sino que se transforma en una invitación a repensar el lugar de la filosofía en la formación ética y social desde las infancias. Este planteamiento busca una pedagogía que trascienda la mera transmisión de habilidades críticas para integrarlas en prácticas que respondan a las realidades de las comunidades donde se implementa. Al hacer esto, la FpN no solo fomenta la reflexión individual, sino que también activa procesos de transformación colectiva, donde las infancias son reconocidas como agentes capaces de imaginar y construir nuevas formas de convivencia. En este sentido, la paz no es un resultado final, sino un proceso continuo de aprendizaje y acción, sostenido por las capacidades éticas y sociales que los niños y niñas pueden desarrollar en diálogo con su entorno y consigo mismos.

## **EL DESARROLLO DE CAPACIDADES PARA HACER LAS PACES**

La filosofía para hacer las paces, propuesta por Vicent Martínez Guzmán (2001), ofrece un marco conceptual que hace posible el enriquecimiento del programa de la FpN mediante el desarrollo de capacidades orientadas a la transformación pacífica de conflictos y la promoción de valores éticos (Martínez Guzmán, 2001, p. 35). Estas capacidades incluyen la empatía, la cooperación y la autocrítica, que son fundamentales para enfrentar

los desafíos sociales y éticos contemporáneos. Integrarlas en la FpN no solo ampliaría su alcance pedagógico, sino que también lo posicionaría como una herramienta clave para la construcción de paz desde las infancias (Martínez Guzmán, 2001, p. 37).

La filosofía para hacer las paces pone énfasis en la necesidad de reconocer nuestra vulnerabilidad y fragilidad como seres humanos y la importancia de actuar juntos en la búsqueda de soluciones pacíficas. Esto se alinea directamente con los objetivos de la FpN, que busca reconocer a los niños y niñas como seres capaces de entender y participar activamente en su entorno.

A la inversa, la filosofía para hacer las paces puede beneficiarse enormemente de la integración de elementos específicos de la filosofía para las infancias, como el reconocimiento de la agencia infantil y la capacidad de los niños para ofrecer perspectivas únicas y valiosas sobre la paz y los conflictos. Las niñas y los niños, como hemos dicho, a menudo vistos únicamente como futuros adultos en formación, sin embargo, poseen la habilidad de imaginar mundos alternativos y soluciones creativas a problemas que los adultos pueden considerar inamovibles (Paris Albert, 2023). Al empoderar a los niños en su capacidad para cuestionar, imaginar y proponer, la filosofía para las infancias complementa y enriquece la filosofía para hacer las paces al incorporar estas nuevas y frescas perspectivas.

Además, la filosofía para las infancias enfatiza la importancia de la voz y la participación activa de los niños en los diálogos y decisiones que afectan su vida y su comunidad. Esto no solo fomenta una mayor equidad y respeto dentro del ámbito educativo, sino que también prepara a las infancias para ser ciudadanos activos y comprometidos. Al integrar la filosofía para las infancias con la filosofía para hacer las paces, se fortalece la formación de individuos capaces de enfrentar y transformar los conflictos de manera creativa y ética (Paris Albert, 2023).

Martínez Guzmán (2001) subraya la importancia de reconocer las capacidades humanas tanto para el conflicto como para la reconciliación. Desde esta perspectiva, la FpN puede ser adaptado para enfatizar prácticas que fomenten la mediación y el entendimiento mutuo, transformando las dinámicas tradicionales de convivencia. Al incorporar elementos de la filosofía para hacer las paces, la FpN podría evolucionar hacia un programa más integral

que aborde no solo las competencias cognitivas, sino también las emocionales y sociales de manera más comprometida. Esto permitiría que niñas y niños desarrollen una visión más completa de su papel como agentes de cambio en sus comunidades (Vallejo Hernández, 2020, p.252).

En América Latina, donde las infancias enfrentan contextos de alta vulnerabilidad, estas capacidades adquieren una relevancia particular. Adaptar la FpN para incluir prácticas orientadas a la construcción de paz contribuyen, creemos, significativamente a la transformación social en la región. La integración de estas capacidades en la FpN requiere, sin embargo, una formación docente sólida y la creación de materiales que reflejen las realidades culturales y sociales de las infancias latinoamericanas (Echeverría, 2004, p. 49). Además, es crucial garantizar que estas prácticas no reproduzcan perspectivas adultocéntricas, sino que valoren plenamente las voces y experiencias de los niños y niñas, reconociéndolos como co-constructores de conocimiento y convivencia (Kohan, 2002, p. 58).

En última instancia, el desarrollo de capacidades para hacer las paces en la FpN representa una oportunidad para transformar la educación filosófica en un medio para enfrentar las desigualdades estructurales y fomentar una convivencia más equitativa y solidaria. Esta evolución no implica abandonar los principios originales de la FpN, sino ampliarlos y adaptarlos para responder a las necesidades y desafíos contemporáneos. De este modo, el FpN puede consolidarse como un programa no solo de formación filosófica, sino también de transformación ética y social, lo cual es una aportación significativa a la construcción de paz desde las infancias.

## **DIBUJANDO HORIZONTES DE ESPERANZA CON LAS INFANCIAS**

La metáfora de dibujar paces desde las infancias invita a imaginar un espacio educativo donde cada trazo representa un acto de empatía, cada color simboliza la diversidad de perspectivas, y cada línea es una conexión entre pares para construir relaciones más solidarias. Este dibujo colectivo se nutre de capacidades filosóficas que permiten a las

niñas y niños reflexionar críticamente, actuar con cuidado y colaborar en la creación de comunidades más justas.

Las capacidades desarrolladas en el programa de “Filosofía para Niños”, enriquecidas con enfoques como la filosofía para hacer las paces, tienen el potencial de convertirse en herramientas prácticas para y de las infancias. Estas herramientas no solo las ayudan a gestionar conflictos, sino que también les permiten imaginar soluciones creativas y éticas para los desafíos cotidianos. Dibujar paces implica, entonces, un proceso de aprendizaje continuo donde las infancias participan activamente, aportando sus voces y experiencias para trazar un camino hacia la convivencia armónica.

Este horizonte de paz no es estático ni definitivo; es un proyecto en constante evolución que requiere el compromiso de educadores, comunidades y las propias infancias. Al reflexionar críticamente sobre las filosofías existentes y buscar su integración, se abre la posibilidad de complementar perspectivas que, juntas, tejen un marco ético-pedagógico capaz de transformar no solo a las infancias, sino también a las sociedades en las que crecen.

## **CONCLUSIONES**

Este análisis del programa Filosofía para Niños —FpN— revela, no solo las capacidades que fomenta, sino también su potencial para transformarse en un espacio pedagógico que permita a las infancias imaginar y construir nuevas formas de convivencia. Más allá de su origen como un programa centrado en el pensamiento crítico, FpN se vislumbra aquí como un punto de partida para repensar cómo la filosofía puede convertirse en una herramienta de cambio social, especialmente en contextos marcados por la desigualdad y la violencia.

Las capacidades desarrolladas en el FpN, como el pensamiento crítico, el pensamiento creativo y el pensamiento cuidadoso, no son fines en sí mismos, sino medios para generar relaciones más éticas, solidarias y colaborativas. En este sentido, el pensamiento cuidadoso, conceptualizado por Ann Sharp (1995), se erige como una dimensión indispensable que conecta el diálogo filosófico con la empatía y la sensibilidad ética. Esta idea, enriquecida por la filosofía para hacer las paces de Vicent Martínez Guzmán

(2001), permite vislumbrar cómo las comunidades de indagación trascienden el aula y se convierten en espacios donde las infancias no solo dialogan, sino también actúan para transformar su realidad inmediata.

El concepto de infancias, entendido desde una perspectiva filosófica que reconoce a los niños y niñas como agentes reflexivos, invita a repensar las dinámicas educativas tradicionales. Se desafían las perspectivas adultocéntricas que aún permean muchas prácticas pedagógicas, al tiempo que posiciona a las infancias como protagonistas de procesos de aprendizaje donde la dignidad, la diversidad y el respeto mutuo son centrales. Reconocer esta capacidad inherente de las infancias para filosofar y transformar su entorno nos invita a imaginar un paradigma educativo donde la filosofía no solo forme ciudadanos reflexivos, sino también comunidades más justas y solidarias.

Este recorrido crítico destaca la importancia de adaptar el programa FpN a las realidades culturales y sociales de América Latina, donde las dinámicas de exclusión y desigualdad estructural demandan respuestas pedagógicas situadas. En este contexto, las capacidades filosóficas no solo deben estar orientadas hacia el análisis lógico o ético, sino también hacia la mediación, la reconciliación y la construcción de paz entre pares. Las comunidades de indagación, concebidas como espacios horizontales de diálogo, se convierten aquí en laboratorios para experimentar con formas de convivencia basadas en la empatía y el entendimiento mutuo.

Un elemento inspirador de esta reflexión es la posibilidad de utilizar la filosofía como una práctica que vincule el pensamiento crítico con la acción ética. Las capacidades que fomenta la FpN pueden ser interpretadas como hilos que tejen relaciones más profundas y solidarias entre las infancias. Este tejido, sostenido por el diálogo y el cuidado, no solo enriquece la vida de los niños y niñas, sino que también abre caminos hacia una convivencia que prioriza la paz como un proceso continuo y colectivo. Sin embargo, estas posibilidades no pueden darse por sentadas. La implementación efectiva del programa FpN, especialmente en contextos latinoamericanos, requiere un compromiso activo por parte de educadores, instituciones y comunidades. Esto implica superar las limitaciones del programa original, como la simplificación conceptual y la falta de formación docente en pedagogías críticas, y

avanzar hacia la creación de materiales y estrategias que reflejen las realidades y necesidades de las infancias en nuestra región.

En última instancia, la filosofía para niños y niñas no debe limitarse a ser una herramienta de análisis o introspección. Su verdadero potencial radica en su capacidad para activar procesos de transformación que vayan más allá del aula, permitiendo a las infancias participar en la construcción de comunidades donde el respeto, la solidaridad y la justicia no sean ideales abstractos, sino prácticas cotidianas. Esta propuesta no solo es posible, sino urgente, en un mundo que demanda nuevas formas de relacionarnos y construir juntos un futuro más esperanzador.

De este modo, el programa de FpN se convierte en una invitación abierta a imaginar y crear. Porque, además de enseñar filosofía, se propone como un paradigma ético y pedagógico que sitúe a las infancias en el centro de la construcción de paz. Este camino no es sencillo ni lineal, pero cada capacidad desarrollada en el programa, cada comunidad de indagación formada y cada niño o niña que descubre el poder de su voz cuidadosa, representa un paso hacia un mundo donde la paz sea algo más que una utopía, un proceso que se viva y se construya entre pares desde las primeras etapas de la vida.

## TRABAJOS CITADOS

- Echeverría, E. (2004). *Breve historia de filosofía para niños*. México: SM Ediciones.
- Kohan, W. O. (2002). *Una educación de la filosofía a través de la infancia*. Mendoza: Editorial Q.
- Lipman, M. (2003). *Thinking in education*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lipman, M. (2002). *El descubrimiento de Harry Stottlemeier*. Madrid: Narcea.
- Martínez Guzmán, V. (2005). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.
- Mejía, A. F. (2018). La filosofía para niños y su potencial transformador. En C. Sarmiento (Ed.), *Innovación educativa en América Latina* (pp. 75-92). Bogotá: Universidad Nacional.
- Naji, S., & Hashim, R. (Eds.). (2017). *History, theory and practice of philosophy for children: International perspectives*. Londres: Routledge.
- Muñoz Velásquez, J. D. (2024). *Filosofía para niños y construcción de ciudadanía: voces desde el contexto*

- colombiano en el periodo 2016–2022*. (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata).
- París-Albert, S. (2023) “De la reciprocidad a la mutualidad: El reconocimiento de las y los niños a través de un giro en su concepción.” *Pensamiento* 79, no. 303: 517-534. <https://doi.org/10.14422/pen.v79.i303.y2023.012>.
- París-Albert, S. (2023) “Filosofía para hacer las paces con niñas y niños. Un estímulo para la creatividad.” *Pensamiento* 79, no. 303: 517-534. <https://doi.org/10.14422/pen.v79.i303.y2023.012>.
- Puig, Irene. (2018). *Filosofía para niños*. Voces De La Educación 3, no. 6: 77-84.
- Puig, I. & Sático A. (2009). *Jugar a pensar*. Barcelona: Octaedro.
- Sharp, A. M. (1995). *Thinking together: Philosophical inquiry for the classroom*. Londres: Routledge.
- Sharp, A. & Splitter, L. (1996). *La otra educación*. Buenos Aires. Manantial
- Sumiacher D. (2011) “Perspectivas críticas: La Filosofía para Niños de Lipman. Preámbulo a nuevos andares en filosofía.” *Revista de Artes y Humanidades UNICA* 12, no. 2: 13-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170121976002>.
- Sumiacher, D. (2019). Críticas al programa de filosofía para niños: Entre la simplificación y el potencial crítico. *Revista de Filosofía de la Educación*, 15(2), 45-65.
- Vallejo Hernández, G. (2020). Historia de la filosofía para niños en Latinoamérica. En E. Echeverría (Ed.), *Filosofía para niños en América Latina* (pp. 244-258). México: SM Ediciones.